

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VI Jornada de Jóvenes Investigadores
10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Autor: Efraín Gabriel Medina Alcocer

Afiliación Institucional: Estudiante de la Maestría en Ciencias Sociales con Orientación en Educación 2010-12 de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

E-mail: efrain.medina.alcocer@hotmail.com

Eje problemático propuesto: Eje 1: Identidades. Alteridades

Título: Imaginarios urbanos e identidades sociales en jóvenes estudiantes de preparatoria de colegios privados de las ciudades de Valladolid y Tizimín en México¹

Resumen

En la ponencia “Imaginarios urbanos e identidades sociales en jóvenes estudiantes de preparatoria de colegios privados de las ciudades de Valladolid y Tizimín en México” se abordan los imaginarios urbanos como fenómenos sociales que articulan y refuerzan las identidades sociales de un grupo etareo de dos ciudades que rivalizan en servicios, infraestructura y demografía y que por lo mismo, tienen un área de influencia muy importante que les permite ser consideradas centros urbanos regionales. El objetivo central de esta investigación fue identificar y explicar los imaginarios urbanos que tienen los jóvenes estudiantes de nivel medio superior de ambas poblaciones sobre su propia ciudad y sobre la otra ciudad con la cual existe una abierta competencia. La estrategia metodológica que guió la presente investigación consistió en: 1. Visualizar los imaginarios urbanos en terreno empírico con una temporalidad y espacialidad específica. 2. De manera conjunta, identificar los imaginarios en un nivel micro y en un nivel macro. Las técnicas que se utilizaron para llevar a buen fin la estrategia metodológica son: la aplicación de encuestas-formulario, la realización de grupos de discusión y observación participante.

¹ La presente ponencia es resultado del proyecto de investigación “Valladolid y Tizimín: imaginarios urbanos, identidades y símbolos. Un estudio comparativo” desarrollado por la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) de 2007-2009 en México.

Imaginarios urbanos e identidades sociales en jóvenes estudiantes de preparatoria de colegios privados de las ciudades de Valladolid y Tizimín en México²

Efraín Gabriel Medina Alcocer

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

Introducción

En la presente ponencia se abordan los imaginarios urbanos como fenómenos sociales que articulan y refuerzan las identidades sociales de los vallisoletanos y tizimileños, específicamente de los jóvenes estudiantes de preparatoria de colegios privados.

La investigación se realizó en las cabeceras municipales de Valladolid y Tizimín. Ambas ciudades homónimas de sus municipios son consideradas, después de Mérida, las más importantes de Yucatán y son representativas de una región que para fines de estudio se ha fragmentado en dos: “oriente tradicional” y “oriente agropecuario” (Morales y otros, citado en Quintal, 1992: 40).

La elección de Valladolid y Tizimín se debe precisamente a que son dos ciudades que rivalizan en servicios, infraestructura y demografía y que por lo mismo, tienen un área de influencia muy importante que les permite ser consideradas centros urbanos regionales. Sin embargo, los caminos que transitaron para constituirse como tales, fueron diferentes aunque con muchas intersecciones. Actualmente las dos ciudades han alcanzado un grado de desarrollo similar, pero ambas han generado identidades sociales antagónicas muy fuertes que se necesitan enfatizar aún más, al estar (actualmente) a la par en cuanto a equipamiento urbano se refiere. En este sentido, se pretendió conocer las bases sobre las cuales se desarrolla este antagonismo, enfocándose especialmente en los imaginarios urbanos y los símbolos que se toman para su construcción.

Estudiar los imaginarios urbanos que tienen los pobladores de estas dos ciudades nos permitió conocer cuáles son los elementos donde descansan las identidades sociales y qué es lo que se está privilegiando, que en este caso son las diferencias (las dos son centros urbanos rectores de su región, gozan de una bonanza económica, hay grandes proyectos educativos para ambas pero tienen diferencias como el carácter histórico de su fundación, la ventaja poblacional, la calidad y cantidad de los servicios educativos, etc.).

En lo que hoy es el estado de Yucatán, fueron dos las ciudades que fundaron los españoles en los primeros años de conquista: Mérida y Valladolid. Esta última fue la tercera

² La presente ponencia es resultado del proyecto de investigación “Valladolid y Tizimín: imaginarios urbanos, identidades y símbolos. Un estudio comparativo” desarrollado por la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) de 2007-2009 en México.

población que los españoles fundaron en toda la península en 1543 (anteriormente había sido fundada Campeche en 1540 y Mérida en 1542) pero por razones de índole histórico, sostuvo un desarrollo urbano desigual en comparación a la capital. Este progreso constante de Mérida y el escaso crecimiento generalizado de las demás ciudades del estado durante los siglos XVII, XVIII, XIX y XX, ocasionó una peculiaridad en Yucatán: una capital que rebasa los 900,000 habitantes y ciudades secundarias que apenas llegan a los 60,000. Después de Mérida, las dos ciudades principales que le siguen en importancia se sitúan en una misma zona: al oriente del estado.

Valladolid y Tizimín disputan el título de “segunda ciudad del estado”; los vallisoletanos argumentan que les corresponde por ser la segunda localidad más antigua de Yucatán; en tanto que los tizimileños señalan que la denominación les pertenece a ellos debido a que su ciudad es la segunda más grande y poblada de todo el estado.

Tomando en cuenta que las dos ciudades recorrieron caminos diferentes para afianzar el lugar que hoy tienen en la geopolítica estatal, pero que paradójicamente las ha llevado a ocupar un lugar similar dentro del desarrollo estatal, hizo necesario preguntarse ¿Cuáles son los imaginarios urbanos que tienen los jóvenes de Tizimín y Valladolid y qué tanto éstos son utilizados para reforzar sus identidades en un escenario de igualdad de circunstancias? En este sentido, el objetivo central de esta ponencia fue identificar y explicar los imaginarios urbanos que tienen los jóvenes estudiantes de nivel medio superior de Valladolid y Tizimín sobre su misma ciudad y sobre la otra ciudad.

La presente ponencia está dividida en cuatro secciones. En la primera se aborda la metodología empleada para la realización de dicha investigación. En la segunda se definen los principales conceptos empleados. En la tercera se plasman algunos de los imaginarios urbanos identificados y por último las conclusiones.

1. Metodología

Para la investigación se entendió a la identidad como “resultado de un proceso histórico-social subjetivo que ha sido concretado como un tipo de realidad, es decir, ha sido objetivado y puesto en la práctica dentro de la vida cotidiana” (Casas, 1992: 80) a través de la circulación de imaginarios urbanos y agregaría que este proceso de objetivación, regresa de nuevo a un plano subjetivo que se expresa en símbolos portadores de significados y representaciones.

La estrategia metodológica que guió la presente investigación consistió en:

1. Visualizar los imaginarios urbanos en terreno empírico con una temporalidad y espacialidad específica, que nos otorguen una visión dinámica de su construcción, envueltos en contradicciones y procesos de cambio.

2. De manera conjunta, identificar los imaginarios en un nivel micro, es decir, encuesta por encuesta y en un nivel macro, o sea, qué imaginarios se están percibiendo en el conjunto de jóvenes después de tener una visión general de la información arrojada por el instrumento.

Las técnicas que se utilizaron para llevar a buen fin la estrategia metodológica fueron: la aplicación de encuestas-formulario, la realización de grupos de discusión y observación participante.

a) ¿Cómo se recolectaron los datos?

Desde el momento que se salió a trabajo de campo, ya se tenía construido y revisado el instrumento principal para la recolección de información: la encuesta formulario. Aunque es una técnica identificada casi en su totalidad con el método cuantitativo, el mismo instrumento trata de salvar eso, admitiendo que se elaboren preguntas que permitan obtener información de tipo cualitativo (claro, no en la misma magnitud que nos ofrecería hacer una entrevista o una historia de vida), y en ese sentido, constituyó un instrumento muy útil para los fines de esta investigación que trató de combinar lo cuantitativo con lo cualitativo.

Por lo que la primera etapa consistió en la aplicación de la encuesta-formulario. Para lo cual se manejó antes un grupo piloto de diez estudiantes. Hacer esto permitió reformular constantemente los reactivos y de esta manera, lograr una mayor claridad en lo que se le preguntaba al estudiante de nivel medio superior, específicamente a los grupos muestra. Al mismo tiempo que se adquiría habilidad para la aplicación. Posteriormente se le aplicó al grupo completo elegido.

La siguiente etapa consistió en armar grupos de discusión (de ocho personas máximo). La idea era profundizar en algunos de los reactivos de la encuesta; al mismo tiempo propiciar un diálogo donde los alumnos tuvieran la oportunidad de extender sus respuestas y yo de externar mis dudas.

Cuadro 1. Características de los grupos encuestados. Preparatorias privadas

ESCUELA:	Teresa de Ávila (TIZIMÍN)	
Edades:	17-18	
Número de Participantes	20	
VARIABLES del grupo encuestado	Estudiantes de tercer año de preparatoria particular, urbanizada y católica. Todos están en un mismo salón.	
Hombres		10
Mujeres		10
TOTAL DE PARTICIPANTES		20

ESCUELA:	Preparatoria Valladolid (VALLADOLID)	
Edades:	17-18	
Número de Participantes	24	
VARIABLES del grupo encuestado	Estudiantes del tercer año de preparatoria particular, urbanizada. Materia optativa.	
Hombres		10
Mujeres		14
TOTAL DE PARTICIPANTES		24

Los sujetos de estudio

fueron jóvenes del último año de preparatoria que se caracterizan por tres rasgos: Compartían un rango de edad que va de los 17 a los 18 años, gozaban de moratoria social, es decir, dedicaban un período de tiempo al estudio, postergando exigencias vinculadas con un ingreso pleno a la madurez social como: formar un hogar, casarse, tener hijos, trabajar (Margulis y Urrestí, 1998: 14-15). Por los ingresos económicos de los padres, el lugar donde estudian (que en este caso es una preparatoria privada) y su consumo, pueden agruparse en estratos económicos.

2. Marco conceptual

a) Imaginario urbano

La utilización del concepto de imaginario urbano es muy reciente en Antropología; anteriormente la Sociología ya había conceptualizado al mismo fenómeno como representaciones sociales, pero la Antropología, tratando de alejarse un poco de la teoría sociológica crea un nuevo concepto para forjarse una identidad propia y al mismo tiempo

construir un propio armamento conceptual. Así es como se decide llamar a las representaciones sociales, imaginarios urbanos.

Las investigaciones que sobre imaginarios urbanos se han realizado, habitualmente se han enmarcado en grandes metrópolis como el Distrito Federal (México), Bogotá (Colombia) y Sao Paulo (Brasil). Pero ¿qué pasa con las ciudades consideradas medias y pequeñas? ¿Acaso en ellas no existen imaginarios urbanos? En las ciudades conceptualizadas como pequeñas, los imaginarios urbanos cobran principal interés en cuanto suelen dotar de una identidad social y desnudan los símbolos a través de los cuales un sector o grupo se aglutinan. En este sentido, el imaginario ofrece “los mecanismos de identidad y permanencia urbana pero, además de la alteridad, se reproduce la diferenciación, la distinción y la segregación” (Nieto citado en Fuentes, 2000: 8).

Cuando se escucha hablar de imaginario urbano, no se puede evitar relacionarlo con el concepto de representaciones colectivas elaborado por Emile Durkheim. Cuando por fin nos detenemos en éste último, surge otra duda, ¿se refieren a lo mismo los conceptos de representaciones colectivas y representaciones sociales de Durkheim y Moscovici, respectivamente? ¿El concepto de representaciones es equiparable al de imaginarios?

Emile Durkheim elaboró a principios del siglo XX, el concepto de representaciones colectivas, mismo que definió como las categorías y acepciones elaboradas por una colectividad y que hacen referencia a cómo está constituida, es decir, su morfología (la forma en que se organiza y las instituciones que la integran) (Durkheim, 1968: 20).

Durkheim también distingue entre las representaciones colectivas y las individuales al señalar que son de naturaleza distinta aunque las primeras puedan incluir aspectos con los que no hemos tenido experiencia directa o que no hemos percibido en primera persona (Durkheim, 1968: 444-445). Generalmente las representaciones colectivas expresan categorías y no tanto objetos particulares, además que expresan la forma en cómo la sociedad se está viendo y representando (1968: 447-448).

Durante la década de los sesenta del siglo XX, la corriente francesa representada por Serge Moscovici, desarrollaría con mayor impulso el concepto de representación social, que indudablemente tiene sus antecedentes intelectuales en Durkheim, pero que al fin y al cabo, no significan lo mismo.

Moscovici define brevemente el concepto de representaciones sociales “como elaboraciones de un objeto social por una comunidad” (Moscovici citado en Wagner y Elajbarrieta, 1994: 817) y trata de una organización durable de las percepciones y

conocimientos relativos a un cierto aspecto del mundo de los individuos” (Moscovici citado en Natera, 1986: 44).

Tres estudiosos de las representaciones sociales como Wagner, Elejabarrieta y Valencia complementan lo anterior al decir que una representación social es “una construcción mental, cognitiva, simbólica, icónica, que posee carga afectiva y con una estructura propia; (...) que es compartida por miembros de grupos sociales definidos” (1994: 124) que una vez adquiridas se convierten en marcos de referencia para interpretar la realidad.

Se compone de dos elementos: contenido y estructura (del mismo contenido). El contenido sería como el núcleo central a partir del cual se organiza la representación y se generan los discursos y prácticas de los individuos, además de ser la parte más estable al estar anclada en la memoria colectiva del grupo que la elabora. La estructura está dada por los elementos periféricos que terminan de darle forma a la representación y sirve para adaptarla a distintos conceptos ¿o contextos? (Flambert, citado en Wagner, Elajabarrieta y Valencia, 1994: 127).

Las diferencias que podrían establecerse entre los conceptos de representaciones colectivas y representaciones sociales de Durkheim y de Moscovici, respectivamente serían las siguientes:

Mientras que las primeras se dan en un contexto de pasividad donde el individuo no tiene que elaborar nada, simplemente su papel se limita a organizar imágenes que le son cotidianas y reflejan la conciencia colectiva, las segundas se formulan en un proceso más dinámico donde el sujeto continuamente está reconstruyendo y apropiándose de la realidad.

Otra diferencia, radica en que las presentaciones colectivas se imponen sobre la conciencia de manera *a priori*, mientras que las representaciones sociales, al ser producidas por las personas que conforman un grupo social, se negocian y se construyen en conjunto. (Álvaro, 1995: 75 y Flores, 1997: 96). Una última diferencia que el mismo Moscovici elabora, es que las representaciones colectivas se refieren a una clase general de ideas o creencias como: la religión, ciencia, mito; en tanto que las representaciones sociales se refieren a fenómenos más específicos que necesitan ser identificados, descritos y explicados, de ahí que Moscovici utilice el adjetivo de “social” en lugar de “colectivo” como una manera de enfatizar que lo social se construye en el diálogo constante entre individuos (a diferencia de lo colectivo) (Moscovici citado en Flores y Banda, 1986: 76).

Ahora bien, de manera casi paralela al concepto de representaciones sociales se desarrolló el de imaginarios urbanos, incluso hay autores que han hecho equiparable estos dos conceptos (Fontecilla, 1998, Milanésio, 2001). Al respecto Fontecilla señala que “los usos

diferenciales del espacio obedecen a fuerza de la estructuración social, pero también a la existencia implícita de códigos interpretativos que intervienen en la definición de necesidades, valores y objetivos” (Fontecilla, 1985: 15). La autora nos dice que en este sentido, las representaciones sociales funcionan como lo plantea Hall: “la experiencia, tal y como es percibida a través de un conjunto de pantallas sensoriales modeladas culturalmente, resulta absolutamente diferente de la percibida a través de otros sistemas de tamices culturales” (Fontecilla, 1985: 15). Dentro de esta perspectiva, es posible considerar que los imaginarios urbanos son un tipo de representaciones sociales; los primeros surgen desde la Antropología y los segundos desde la Sociología

¿Cuál sería el aporte del concepto de imaginario urbano? La ventaja que nos otorga estudiar los imaginarios urbanos es que revaloramos una de las primeras formas de relación y pertenencia elemental y primera: la del sujeto con el espacio. Su especificidad respecto a otros tipos de imaginarios radica en que, mientras los segundos designan solamente áreas de contenidos y problemáticas teóricas específicas, el urbano incluye éste y además nos remite a un aspecto básicamente material como lo es la espacialidad (Milanesio, 2001: 26).

Fuentes señala que para estudiar el imaginario urbano es necesario remitirse a la imagen urbana como a) construcción mental y b) construcción cultural. Con respecto a la primera concepción, Fuentes señala que la imagen es la “representación de un objeto que puede ser llamado a la mente a través de la imaginación” (Fuentes, 2000: 3) Por tanto, si nos adentramos a la imagen urbana como construcción mental podemos concluir que es: parcial (está imposibilitada a cubrir la totalidad del espacio urbano); simplificada (selecciona información y deja de lado otra); idiosincrásica (cada imagen es única ya que proviene de un individuo igualmente único) y distorsionada (se privilegian más las nociones subjetivas, que las cuestiones tangibles) (Walmsley en Fuentes, 2000: 4).

Por otro lado, la consideración de la imagen urbana como construcción cultural se sustenta en el hecho innegable de que el individuo no entra directamente al mundo, sino llega a él a través de la cultura que lo ubica en una coordenada de significados, más o menos inteligibles. Por lo tanto, la percepción y adjetivación que le demos a un espacio va a estar indudablemente influida por el bagaje cultural. Los adjetivos que utilizamos para caracterizar algo o alguien se convierten en categorías culturales. Monnet señala que “sin una imagen culturalmente determinada ningún espacio tendría sentido ni por tanto función” (Monnet citado en Fuentes, 2000: 5).

Ahora bien, después de haber analizado el devenir del concepto de imaginario urbano y las partes que lo conforman, es importante dejar claro cuál será el concepto de

imaginario utilizado en la presente investigación. Para Castoriadis, el imaginario “no es una imagen de”; “no es espectacular” pero implica una “creación incesante y esencialmente indeterminada de figuras/formas/imágenes, que sólo a partir de ellas es posible referirse a algo” (Castoriadis citado en Mc Kelligan, 2006: 52). Es decir, el imaginario no representa, ni figura, sino proyecta deseos.

Basándose en la anterior definición, Abilio Vergara da su propia propuesta conceptual la cual se retoma en la presente investigación y que señala que:

- a) Imaginario no refiere a algo, es decir, no “representa” de manera directa;
- b) Su “presencia” se reconoce a partir de sus “efectos”, por su peso en la vida cotidiana;
- c) Que la “imaginación imagina sin cesar y se enriquece con nuevas imágenes” por tanto,
- d) No permanece inmutable sino que modifica los sentidos establecidos
- e) En una dialéctica relación entre dichos flujos y las modulaciones socioculturales (Vergara, 2002: 123).

Su definición logra capturar la esencia del imaginario, y es que el imaginario refiere más a procesos que a las situaciones o “productos”. Su razón de ser reside en su capacidad articuladora, sirve de nexo entre la parte psíquica (imagen mental) y la cristalización simbólica.

Fuentes concuerda con Vergara y señala: “Los imaginarios se construyen a través de un proceso que se presentaría de la siguiente forma: actores que actúan en el espacio urbano a lo largo del tiempo y lo representan como lenguajes o imágenes a través de su posicionamiento en el sistema social y sus valores culturales” (2002: 89).

Para finalizar, siempre hay que especificar quienes son los que elaboran los imaginarios urbanos. No hay que perder de vista al sujeto social quien es el que hace posible los fenómenos sociales.

b) Identidad

Valladolid y Tizimín son dos ciudades que actualmente compiten en servicios e infraestructura. Los caminos que recorrieron para llegar a ser los centros urbanos que hoy en día son fueron en suma diferentes. No obstante, en la actualidad se encuentran en una situación de igualdad y es aquí donde la diferencia necesita buscarse y reafirmarse.

Giménez, uno de los especialistas en el tema de identidad, señala que la identidad se define primariamente por sus límites y no por el contenido cultural que en un determinado momento marca o fija esos elementos, es decir, la primera función de la identidad es definir

fronteras entre un “nosotros” y los “otros”, naturalmente esto requiere la posesión de un repertorio cultural a partir de cual, podemos situarnos en una coordenada del mundo cultural (2005:1).

Es interesante el planteamiento que hace Giménez: primero los límites y luego el repertorio cultural. Por tanto, si nos avocamos a estudiar la identidad de un grupo, debemos introducirnos en el análisis de su historicidad, no para tener un listado de elementos culturales e ir borrando y agregando de acuerdo a determinado momento, sino “para explicitar las condiciones y los resultados de esos procesos en los que el grupo ha tenido que ir adecuando sus marcas de identificación, adaptando o integrando nuevos elementos culturales, ampliando o disminuyendo los límites de demarcación del grupo, y transformando su conciencia social para integrar permanentemente su ser social distintiva, que lo diferencia de los otros y le permite proyectarse hacia el futuro como condición necesaria para su reproducción” (Pérez Ruiz, 1992: 63).

Un factor que hay que considerar con la cuestión de los límites, son los procesos de autoadscripción y heteroadscripción que nos obliga a diferenciar entre la distinguibilidad de las cosas y la distinguibilidad de las personas. “Las cosas sólo pueden ser distinguidas, definidas, categorizadas y nombradas a partir de rasgos objetivos observables desde el punto de vista del observador externo, que es el de la tercera persona. Tratándose de personas, en cambio, la posibilidad de distinguirse de los demás también tiene que ser reconocida por los demás en contextos de interacción y de comunicación” (Giménez, 2000: 45).

Al ser los límites cambiantes (el “nosotros” y “los otros”, el “aquí” y el “ahora”), ocasiona que también los repertorios culturales sean sumamente dinámicos y nunca bloques homogéneos. Pero dentro de este panorama altamente cambiante, propio de la cultura, Giménez señala que la misma cultura puede tener “zonas de estabilidad y persistencia” y “zonas de movilidad” y cambio. Algunos de sus sectores pueden estar sometidos a fuerzas centrípetas o centrífugas; las primeras le dan mayor solidez a algunos sectores de la cultura, mientras que los segundos lo tornan cambiante y poco compartido por la gente dentro de una sociedad (Giménez, 2005: 3).

Por lo tanto, podemos decir que la identidad además de ser relacional, también es selectiva. Siempre está aceptando o buscando elementos que contribuyan a la definición clara de sus límites y su simbolización (Vergara, 2002: 65).

Al igual que De la Peña y De la Torre, entenderemos la identidad social como “el cúmulo de representaciones compartidas que funciona como matriz de significados y define y

valora 'lo que somos y lo que no somos': el conjunto de semejanzas y diferencias que limita la construcción simbólica de un nosotros frente a un ellos" (1994: 25).

La construcción de la identidad tiene lugar en las prácticas sociales que suponen una especificidad espacio-temporal. Estas prácticas suponen una afectación en el modo de estar en la cultura.

3. Imaginarios urbanos y símbolos de los estudiantes de Valladolid y Tizimín

En este apartado se privilegian los imaginarios que comparten ambos grupos etéreos a pesar de provenir de diferentes ciudades (y también estratos sociales) que se encuentran enmarcadas en regiones que, para su estudio, se han caracterizado como: "oriente tradicional" y "oriente agroindustrial" y de igual manera, los imaginarios que los diferencian y los contraponen.

El hecho de tener imaginarios iguales o similares, nos indicaría que ambos grupos están compartiendo realidades que no son ajenas para otros grupos sociales y que los unificaría en una estructura cognoscitiva más amplia e incluyente: la de la igualdad (lo qué es compartido por todos o casi todos). A continuación los imaginarios que se están compartiendo a un nivel macro.

a) "Mérida: la ciudad modelo que conjuga diversión y tranquilidad"

Para los jóvenes de dichas ciudades y de ciertos grupos sociales, Mérida representa el modelo ideal de ciudad a imitar. Una respuesta constante fue porque tiene lo que le falta a Tizimín o Valladolid, (según sea el caso) y aquella carencia está referida a centros de diversión y entretenimiento.

La capital de estado conjuga para ellos, diversión y tranquilidad, características que son valoradas por la mayoría de los jóvenes que quieren cambiar el ritmo de vida que les impone la dinámica propia de una ciudad pequeña, pero que al mismo tiempo, les ofrezca un referente fijo y conocido al cual poderse remitir para sentirse seguros y que en este caso, es la característica de tranquilidad. Así lo reflejaron un número significativo de respuestas, que aunque enfatizaban lo divertido que podía ser la ciudad de Mérida también resaltaban su condición de tranquila.

Un 60% y 38% de jóvenes de Tizimín y Valladolid respectivamente, expresaron que les gustaría que su ciudad se pareciera a Mérida. En este sentido, cabe apuntar que los estudiantes de Valladolid son un poco más regionalistas que los de Tizimín, ya que un 33% comentó que no le gustaría que su ciudad siguiera los pasos de ninguna, privilegiando su

originalidad, mientras que caso contrario fue el de los encuestados de Tizimín, donde sólo un 15% valoró la originalidad de su ciudad.

Es importante comprender la fuerza de este imaginario, que en muchos casos los motiva e impulsa a querer irse a la capital del estado para continuar sus estudios a nivel superior sin tener muy claro lo que se quiere estudiar (como se pudo constatar en las respuestas que vertieron en el primer cuestionario) y que permea su concepción de lo que realmente es una ciudad y lo que debe valorarse en una, es decir, un lugar muy grande con muchísimos sitios para divertirse.

Ante esa mirada externa y nueva que Mérida les ofrece y los parámetros que ésta logra fijar en los jóvenes de cierto sector y nivel socioeconómico, lo de adentro (lo suyo, la mirada a su propia ciudad) pierde importancia y se menosprecia, aunado a lo que normalmente la monotonía de su ciudad logra hacer.

Ahora bien, en los últimos meses se ha comprobado que Mérida no es la ciudad más tranquila de México. En fechas recientes han sido recurrentes las noticias de asesinatos, venta de drogas (carteles de la droga que han sentado su base de operaciones en el sureste, específicamente en la capital de Yucatán), accidentes por alcoholismo, robos en plazas comerciales, decomisos de armas, en fin, toda una serie de hechos comprobables que refutan la idea que tienen los jóvenes del “interior del estado” sobre la ciudad “modelo”. Por otro lado, aunque Mérida ofrezca una amplísima gama de sitios para ir a divertirse, estos muchas veces suelen implicar un desembolso económico elevado, el cual suele perderse de vista o menospreciarse ante la euforia de un nuevo horizonte. Además, hay que recordar que no siempre hay una correspondencia entre lo que se denomina “grupo pudiente” en una población pequeña (de alrededor de 60 mil y 50 mil habitantes) y lo que esto significa ya en una sociedad que alcanza casi los ochocientos mil habitantes.

Hay quienes refutarían lo escrito líneas arriba, señalando que Mérida ofrece una variedad de sitios de índole público que no implican ningún costo, pero recordemos que nuestros sujetos de estudio son jóvenes de nivel medio, medio –alto que no están pensando irse a divertir al “Parque las Américas” o a la “Plaza Grande”, sino a los lugares que en menor medida reproduzcan los sitios que frecuentan o que les gustaría frecuentar.

Ahora bien, el imaginario de Mérida como la ciudad modelo, también conlleva el imaginario de cómo ven sus habitantes a los jóvenes de Valladolid y Tizimín. Ambos, coinciden en que son vistos como pueblerinos por vivir en un lugar considerado como pueblo (Mérida, la gran urbe con casi ochocientos mil habitantes, contrasta con Tizimín y Valladolid que a duras penas pasan los 65,000 habitantes, tomando como base el total poblacional

municipal). Ser conceptualizado como “pueblerino”, implica cargar con la imagen de “nacos”, “indios” o “aburridos”. A excepción de un número reducido de jóvenes de Tizimín que piensan que son conceptualizados como gente rica por dedicarse a la ganadería

b) “Cancún es muy peligrosa. Una ciudad para pasear pero no para vivir”

Otro de los imaginarios en los que coinciden los jóvenes de ambas poblaciones es en el imaginario negativo o maléfico que tienen de Cancún. A la pregunta expresa de ¿A qué población no te gustaría que se pareciera Tizimín/Valladolid? La respuesta fue muy homogénea; un 70% de estudiantes tizimileños y un 58% de vallisoletanos respondieron Cancún. La causa principal de este imaginario es la inseguridad.

Pero ¿cómo se ha logrado transmitir este imaginario si un porcentaje altísimo de los que mencionó dicha ciudad afirmó que casi no la visita o bien, únicamente va esporádicamente de vacaciones a ella? En este sentido, podemos percibir la influencia tan grande que tienen los medios de comunicación en la transmisión de imaginarios. Los imaginarios comunican y se comunican entre sí, por eso necesitan ser producidos y después transmitidos. Al igual que como paso en Mérida recientemente, la exposición en los medios de comunicación de Cancún fue y sigue siendo muy notoria y constantemente negativa.

Muchos jóvenes, en los grupos de discusión (que se organizaron posteriormente a la aplicación de la encuesta-formulario) manifestaron tener grabado en la memoria la imagen de rapiña y saqueo que tuvo lugar en ese centro turístico después de que el huracán Wilma azotara a ese centro turístico en el otoño del 2006. Algunos otros manifestaron su desaprobación a vivir en dicho lugar ya que en ella reside gente de todas partes de la república mexicana, lo cual era percibido como una característica negativa. Cabría preguntarse ¿por que esto mismo no se percibe como negativo en Mérida? Una respuesta es que quizás no están considerando (por falta de información) la ola migratoria de gente proveniente del centro de México que en los últimos años ha llegado al estado y que ha asentado su residencia en Mérida.

Es de llamar la atención como los jóvenes buscaron el referente más cercano a la hora de ubicarse en una coordenada de significados, porque de igual manera pudieron mencionar otras ciudades como el Distrito Federal, pero se fueron por aquella que conocen físicamente o que conocen más, aunque esta nunca les haya proporcionado una experiencia desagradable.

Ahora bien, también se encontraron imaginarios que los diferencian y que los contraponen.

c) “En Valladolid hay cultura y en Tizimín pastura”

Un tercer imaginario es el que refiere a Valladolid como una ciudad donde hay cultura e historia (muchas veces ambas palabras se toman como sinónimos) y a Tizimín como sitio donde reside gente verdaderamente adinerada. Pero ojo, la misma frase nos parece mandar los mensajes de: “hay dinero, pero no hay cultura” (Tizimín) y “aquí no hay dinero, pero hay cultura” (Valladolid).

Esto resulta realmente interesante, porque lo primero que se tendría que cuestionar es qué se está definiendo por cultura. Si nos remitimos a Krotz, el señalaba que todos poseemos cultura simplemente por ser parte de una sociedad (1994: 31) y por tanto, las ciudades al albergar agregados sociales son centros culturales, independientemente de su origen, es decir, si fueron poblaciones fundadas al comienzo de la colonia o posteriores a ella.

En el discurso de las autoridades³ vallisoletanas, siempre está presente este imaginario de “ciudad culta⁴” pero como reminiscencia del pasado: “Valladolid, cuna de grandes poetas”, “Valladolid, ciudad colonial”, “Valladolid, cuatro veces histórica”. Se promueve un concepto de cultura nostálgico y estático que se puede percibir aún en los discursos de los jóvenes que están privilegiando la cultura material (iglesias y todo tipo de infraestructura de índole colonial) y muy poco lo no material, es decir, la cultura viva, como las tradiciones.

Pero esto de lo que tanto se enorgullece la sociedad vallisoletana no se evidencia en el sector etario que estudié, ya que muy pocos jóvenes recordaron el nombre de algún personaje histórico y eso que la ciudad tiene en cada escuela primaria y secundaria pública un referente histórico local al cual remitirse. De la misma manera, pocos recordaron eventos históricos que hayan tenido lugar en Valladolid, por lo que hay que cuestionarnos ¿Cuándo se habla de ciudad culta a qué sector de la población están incluyendo? Ya que el grupo de jóvenes de tercer año de preparatoria de la clase pudiente de la ciudad de Valladolid están mostrando con sus respuestas (o no respuestas) un conocimiento escaso de la historia de la ciudad, donde reside parte del orgullo de “ser vallisoletano”.

Un caso parecido, pero llevado a un extremo es el de los preparatorianos del Colegio Teresa de Ávila de Tizimín, quienes casi en su totalidad no pudieron mencionar un solo

³ En mayo del 2007, el entonces candidato a presidente municipal de Valladolid pronunció en su discurso lo siguiente: “Quiénes habitamos en Valladolid somos personas muy orgullosas de las tres veces heroica Zací, de la ciudad colonial, de nuestros antepasados, raíces, tradiciones (...) que se vea como la segunda en importancia en el estado” (www.larevista.com/ Edición 918, 28 de mayo de 2007).

⁴ Por culto se están refiriendo a que conoce la historia de su ciudad; elemento que es tomado como emblema por las autoridades y las elites vallisoletanas para hacer notar que la ciudad sí fue escenario de eventos históricos importantes dentro de la historiografía de la península y cuna de hombres ilustres (Delio Moreno Cantón, José María Iturralde y Traconis, Francisco Cantón Rosado).

personaje relevante de su ciudad y tampoco pudieron recordar un acontecimiento histórico que haya acontecido ahí. No es de sorprenderse que los escasos estudiantes que mencionaron un personaje histórico hayan nombrado al párroco Armín ya que estudian en un Colegio donde la formación religiosa es considerada se suma importancia.

Respecto a la fama que tiene Tizimín de albergar a la gente más rica o de mejor posición económica, el INEGI nos ofrece un indicador territorial basado en estratos de acuerdo con la ventaja adquisitiva. A través de él se puede comprobar que Tizimín sí tiene registrado un porcentaje de población en el estrato 7 (el más alto en esta escala) aunque es muy reducido (0.27%) a diferencia de Valladolid, donde no se registra ningún habitante y por tanto, no se identifica ninguna zona.

En Tizimín la mayoría de su población se encuentra en los estratos 4 (23%), 3 (29%) y 2 (40%), un porcentaje menor en el estrato 6 (1.61%) y ninguno en el 5. En el mapa se ubica igualmente la zona más pobre donde se concentra el 4.04 % del total de población de la cabecera municipal.

Valladolid registra un porcentaje muy elevado a diferencia de Tizimín en el estrato 6 (19.98%). Aunque el grueso de su población se ubica en los estratos 4 (39.1) y 2 (33.01). Nuevamente vemos una ausencia en el estrato 5 y un reducido 1.54% en el estrato 1.

d) “Tizimín es una ciudad ganadera y Valladolid una ciudad turística”

Uno de los imaginarios que van a diferenciar a las ciudades de Tizimín y Valladolid es su vocación, la cual no pasa desapercibida para los jóvenes estudiantes de preparatoria.

Vergara señala que una forma de reconocer los imaginarios urbanos es a partir de sus “efectos” en la vida cotidiana y los efectos económicos y sociales que traen actividades como la ganadería, el turismo y comercio no pasan desapercibido para los jóvenes vallisoletanos y tizimileños que cursan estudios a nivel medio superior en escuelas privadas (Vergara, 2002: 123). Esas actividades son en gran medida un elemento de identidad de la cual hay que sentirse orgullosos porque provocan bonanza económica y además, la distinguen de la “otra” ciudad.

Los estudiantes de Tizimín tuvieron muy clara la vocación de su ciudad, “es una ciudad ganadera” aunque al mismo tiempo señalaron: “todo mundo cree que cada tizimileño tiene un rancho y no es así, sólo la gente rica”. Habría que preguntarse ¿Quiénes son la gente rica? La respuesta parece obvia; ellos mismos. Por lo que en su discurso también hay un demarcador de clase social.

¿Qué tan cierta es la vocación ganadera de Tizimín? La ganadería en Tizimín está íntimamente ligada al auge del chicle y el comercio de maderas. Esta última permitió que en los terrenos deforestados se sembrara zacate guinea y posteriormente y debido al auge de la actividad, se importaron otros zacates como: el paraná, estrella de África, la caña forrajera buffel (Casanova, 2002: 100).

Este crecimiento acelerado tiene como primer fruto la constitución de la “Asociación Ganadera Local” el 4 de septiembre de 1954 y seis años después, la bonanza económica se refleja en las instalaciones de la “Posta Zootécnica”, misma que inaugura el presidente de la república de aquel entonces, el Lic. Adolfo López Mateos, quien estuvo acompañado por Gustavo Díaz Ordaz, quien fungía como secretario de gobernación (Pérez, 2006, 33).

Si consultamos los resultados del Censo Agrícola, Ganadero y Forestal del 2007, esta vocación parece reafirmarse. Para tener una idea de lo importante que es la ganadería en Tizimín y en el estado, vemos que de un total de 16, 198 unidades de producción de bovinos que hay en Yucatán; 1,933 se ubican en Tizimín, seguido por los municipios de Tekax y Temozón con 670 y 508 respectivamente. Valladolid se sitúa muy por debajo con 472 unidades de producción de bovinos.

Lo anterior fue únicamente con respecto a las unidades de producción existentes, pero si miramos las cifras del número de bovinos por municipio, nos daremos cuenta que de 408, 873 que hay en el estado, 125, 574 se encuentran en Tizimín, seguidos de Buctzotz con 27, 086 ganados y Sucilá con 22, 726. Valladolid cuenta con un total de 6, 966 animales (vacas, toros y bueyes).

Definitivamente, Tizimín es un municipio ganadero y eso lo parecen tener muy claro los estudiantes de preparatoria del teresiano. Ahora bien, la vocación de Valladolid no parece estar claramente definida.

Un 46% de los jóvenes definió que la “Sultana del Oriente” es turística y un 38% que era comercial. ¿Cómo esta percepción tiene sustento en la realidad?

El papel del comercio en Valladolid, colocado en segundo término por los estudiantes, fue durante muchas décadas la actividad más importante. Ahora la vocación sea diversificado a la rama turística y educativa, esta última ni siquiera contemplada por los estudiantes como puede apreciarse en la gráfica.

Quintal hace un recuento de las actividades económicas que se llevaban a cabo en Valladolid durante el siglo XIX y XX pero su estudio nos permite observar cómo se da el tránsito de una ciudad comercial a una ciudad prestadora de servicios (médicos, turísticos). En las décadas de los sesenta y setenta, la antropóloga urbana señala que la población campesina

se ocupaba principalmente al cultivo de maíz de temporal y de productos asociados, la cría de cerdos y apicultura. Por otra parte, la burguesía local basaba su dinámica económica en comprar los excedentes agrícolas de las comunidades mayas y vender a sus habitantes los productos industrializados requeridos para su reproducción económica y cultural (1998: 407).

Ya en la séptima década, Valladolid no sólo era una ciudad comercial, sino también una ciudad que empezaba a ser centro prestador de servicios administrativos y burocráticos. Ya para 1980, Valladolid se va cimentando como una ciudad turística debido a la afluencia de gente que llegaba de todas partes a la ciudad por tres razones principales. La primera es que Valladolid se encontraba en el punto intermedio entre Mérida y Cancún, ésta última proyectada como el centro turístico de playa más importante del país en la década de los setenta y que para los ochenta ya se consolidaba como tal, lo cual ocasionaba que los turistas tuvieran que transitar por Valladolid para llegar a Cancún.

Una segunda razón tiene su origen en el sitio arqueológico de Chichen Itzá, ubicado a poco más o menos de 50 kilómetros de Valladolid. De 1982 a 1987, el Gobierno del Estado y el Gobierno Federal, a través del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) realizan cuantiosas inversiones con el fin de convertirla en un punto de atracción turística (Peraza y Rejón citadas en Quintal, 1998: 408).

La última razón tiene que ver con la conciencia que adquiere las autoridades y gente de la ciudad de la riqueza de su patrimonio cultural material (herencia de la época colonial) y natural; el primero materializado en un centro histórico con una iglesia principal, un exconvento, cuatro barrios con sus respectivas iglesias y decenas de viejas casonas y el segundo, representado con el cenote “Zací” ubicado dentro de la ciudad y del cenote “Dzitnup” a pocos kilómetros de ella.

Todo lo anterior lo consolidan en las siguientes décadas como una ciudad turística. Como indicador de lo anterior, se puede tomar el número de hoteles con los que cuenta el municipio (todos ellos ubicados dentro de la ciudad, a diferencia de Tizimín donde algunos se localizan en los puertos del Cuyo o Coloradas). Los datos nos confirman como Valladolid es una ciudad con marcada vocación turística. Hasta el año del 2005, había recibido 120, 873 turistas (87,320 eran residentes del país y 33, 553 extranjeros), únicamente por detrás de Mérida con 972,482 y adelante de Chichen Itzá con 75,636 visitantes (INEGI, 2009).

3. Conclusiones

Cada ciudad posee su carácter, su propia personalidad y sus imaginarios que como pudimos ver, algunos son compartidos. Pero la primera misión de la identidad social, es marcar

diferencias, resaltarlas, ensancharlas y muchas veces a través del conflicto es como quedan más reflejadas con mayor nitidez en los imaginarios. Por eso la identidad es diferenciadora-conflictiva, es el propio conglomerado de jóvenes estudiantes de colegios particulares quienes reconocen a los que son “tizimileños” o “vallisoletanos”; unos van a ser “peleoneros”, los otros “rancheros”.

Algo que hay que tomar en cuenta, es que la identidad es heterogénea y por eso a la hora de emprender un estudio hay que ser lo más específicos posible, delimitar muy bien a nuestro sujeto de estudio. Los imaginarios aquí expuestos son los de un sector muy bien demarcado de ambas ciudades (clase media-alta) aunque la mayoría de las veces son estos grupos hegemónicos los que logran establecer sus imaginarios a los demás sectores sociales. Además, cuando decimos que la identidad es heterogénea, también estamos haciendo referencia a que un mismo sujeto puede participar de varias identidades, lo que Krotz llamaría, identidades adjetivadas (1993: 26-27) y que no es otra cosa, que los múltiples niveles de asociación-disociación.

Otra de las cosas que pudimos ver con las identidades sociales de los jóvenes vallisoletanos y tizimileños, es que ellos mismos fueron los que buscaron y seleccionaron los elementos que contribuirían a la definición de los límites de “la otra ciudad” y de la “propia”, del “ser vallisoletano” y del “ser tizimileño”.

La identidad social de los pobladores de ambas localidades (focalizada en los estudiantes de nivel medio superior) no es inmune a los factores externos; los medios de comunicación, revistas, amigos que son de otros lugares, nuestra propia movilidad (experiencia del viaje). Todos estos factores hacen que la identidad se reformule constantemente y se materialice en imaginarios urbanos, los cuales muchas veces con producto de la experiencia directa y otras tantas de manera indirecta y es que la identidad se construye en el diálogo con el entorno. Lo anterior se constató muy claramente en los imaginarios que tuvieron en común sobre “Mérida como ciudad modelo” y “Cancún como lugar peligroso”. El primer imaginario fue construido en su totalidad en base a experiencias directas del estudiante con la ciudad y el segundo imaginario fue elaborado por el estudiante con ayuda de los medios de comunicación y de la socialización de la información entre pares. Ya vimos que la identidad primeramente fija límites y después selecciona los elementos culturales que van a ser definitorios. Ahora bien, no podemos negar que hay una acción deliberada de los actores sociales quienes desde su posición de poder, instituyen los imaginarios.

Bibliografía

Alvaro Estramiana, José Luis 1995 *Psicología social: perspectivas teóricas y metodológicas* (España: Siglo XXI).

Casanova Jiménez, William 2002 *Tizimín, la feria cúspide de Yucatán*. H. Ayuntamiento de Tizimín 2001-2004 (Mérida, Yucatán: Conaculta/ICY).

Casas, Mendoza Carlos A. 1992 “La imagen rota: identidad y cambio sociocultural” en: *América Indígena*. Pp. 79-85.

De la Peña, Guillermo y Renee de la Torre 1994 “Identidades urbanas al final del milenio” en: *Ciudades*. No. 22. Abril-Junio. Pp. 24-31.

Durkheim, Emile 1968 *Las formas elementales de la vida religiosa*. (Buenos Aires: Editorial Shapire).

Flores Palacios, Fátima 1997 “Representación social de la feminidad y masculinidad en un grupo de profesionales de la salud: discusión en torno a la categoría de género” en: *Papers on social representations. Threads of discusión*. Vol. 6 (2). Pp. 95-107

Flores Palacios Fátima y N. Banda Bustamante 1986 “Representación social, feminismo y vida cotidiana” en: *La psicología social en México. Vol. I*. Pp. 110-114 (México: AMEPSO).

Fontecilla Carbonell, Ana Isabel 1998 “Calidad de lo urbano: representaciones sociales” en: *Ciudades*. Número 38. Abril-Junio. Pp. 14-18 (RNIU. México)

Fuentes Gómez, José Humberto 2000 “Imágenes e imaginarios urbanos: su utilización en los estudios de las ciudades” en: *Ciudades*. No. 46. Abril-Junio. (RNIU. México)

FuentesGomez, José Humberto 2004 *Espacios, actores, prácticas e imaginarios urbanos en Mérida, Yucatán, México*. (Mérida, México: Ediciones UADY).

Giménez, Gilberto 2000 “Materiales para una teoría de las identidades sociales” en: José Manuel Valenzuela Arce (Coord.) *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*. Pp. 45-78 (México: Plaza y Valdez editores/México Norte/El Colegio de la Frontera Norte).

Giménez, Gilberto 2005 “La cultura como identidad y la identidad como cultura”. Conferencia magistral. Tercer Encuentro Internacional de Gestores y Promotores Culturales. Guadalajara, Conaculta y las Artes. Dirección de Capacitación Cultural. <http://vinculacion.conaculta.gob.mx/capacitacioncultural2>

INEGI 2007 *Censo Agrícola, Ganadero y Forestal*. Versión Electrónica.

INEGI 2009 *Anuario Estadístico del Estado de Yucatán*. Versión Electrónica.

- Krotz, Esteban 1994 “Cinco ideas falsas sobre la cultura”. En: *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán, octubre/noviembre/diciembre, vol. 9, No. 191*. Pp. 31-36 (Mérida, Yucatán: Ediciones UADY).
- Krotz, Esteban 1993 “El concepto “cultura” y la antropología mexicana: ¿una tensión permanente?” en: Esteban Krotz (compilador) *La cultura adjetivada*. Pp. 13-31 (México: UAM-Iztapalapa).
- Margulis, Mario y Marcelo Urresti 1998 “La construcción social de la condición de juventud” en: María Cristina Valverde (eds.). *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Pp. 3-21 (Bogotá: Fundación Universidad Central/Siglo del hombre. Editores Santa Fe de Bogotá).
- Mc Kelligan S. María Teresa 2006 “Imaginario y sublimación en los actores colectivos” en: *Mirada Antropológica*. Revista del Cuerpo Académico de Antropología de la Facultad de Filosóficas y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Número cinco. (México: Nueva época).
- Milanesio, Natalia 2001 “La ciudad como representación: imaginario urbano y recreación simbólica de la ciudad” en: *Anuario de espacios urbanos*. Pp. 15-33 (Ciudad de México: UAM-Azcapotzalco).
- Natera Rey, Guillermina 1986 “Algunos conceptos de la psicología social aplicados al estudio de las representaciones sociales” en: *La psicología social en México. Vol. I*. Pp. 44-48 (México: AMEPSO).
- Pérez Ruiz, Maya Lorena 1992 “La identidad como objeto de estudio” en: Méndez y Mercado Leticia Irene (comp.) *1er Seminario de Identidad*. Pp. 61-69 (México: UNAM).
- Pérez Salazar, Luis Antonio 2006 *Tizimín. 100 años de Historia fotográfica 1880-1980*. Dirección General de Vinculación Cultural. Programa de Desarrollo Cultural Municipal. H. Ayuntamiento de Tizimín 2004-2007. (Mérida, Yucatán: Conaculta- ICY).
- Quintal Avilés, Ella F. 1992 “Las fiestas en el oriente de Yucatán” en: Luis Vázquez (comp.) *Memorias del seminario. Quinientos años de Contactos indo ibéricos. Dialogo interamericano*. Pp. 107-118. (Mérida, Yucatán, México: UADY Ediciones).
- Quintal Avilés, Ella F. 1998 “Turismo y cambio sociocultural: Valladolid y su región” en: Víctor Gabriel Muro (coordinador). *Ciudades provincianas de México. Historia, modernización y cambio cultural*. Pp.405-416 (México: Colegio de Michoacán).
- Vergara Figueroa, Abilio 2002 *Identidades, imaginarios y símbolos del espacio urbano: Québec, La Capitale*. Tesis de doctorado en Ciencias Antropológicas. Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa.
- Wagner, Wolfgang y Francisco Elejabarrieta 1994 “Representaciones sociales” en: José Francisco Morales (coord.) *Psicología Social*. Pp. 815-842. (Madrid: Mc Graw Hill Interamericana).

Warner, Wolfgang y José Valencia 1994 “La estabilidad en las representaciones sociales de paz y guerra en dos países” en: Revista de Psicología Social y Personalidad. Vol. X (2). Pp. 123-143

www.larevista.com

Página consultada en enero del 2008